**RETIRO del mes**

**Tema: *Profundizando en el “Año santo de la misericordia”***

**Textos claves (para meditar el tema)**

* Mañana: Parábola del padre misericordioso: ***Lc 15, 11-32***
* Tarde: Paráboladel Buen samaritano: ***Lc 10, 25-37***

**Introducción: [donde sea posible, se hará el gesto simbólico de “abrir la puerta”, *(podría ser simplemente la de la capilla de la comunidad)*, para expresar nuestra disposición a entrar en el *corazón* misericordioso de Dios, que es Jesucristo].**

**Oración oficial para el Jubileo de la Misericordia** [Oramos juntas al comenzar el día de retiro, ante la puerta que se haya elegido como símbolo para la apertura]

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.

Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación. Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios! Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

\*\*\*\*\*\*\*

**Descripción del logotipo del Jubileo de la Misericordia**

[A modo de información sobre el precioso “logotipo” que simboliza la misericordia de Dios Padre y de Jesucristo. El contenido puede ser leído por una o varias hnas., para ser después reflexionado personalmente y puesto en común, si se desea].

El logo y el lema del Año Jubilar son una buena síntesis de lo que será este año de la Misericordia. Con el lema ‘Misericordiosos como el Padre’ se propone vivir la misericordia siguiendo  el ejemplo del Padre, que pide no juzgar y no condenar, sino perdonar y amar sin medida.  El  logo  –obra  del  jesuita  Marko I. Rupnik–se  presenta  como  un  pequeño compendio teológico de la misericordia. Muestra, en efecto, al Hijo que carga sobre sus hombros  al  hombre  extraviado,  recuperando así una  imagen  muy  apreciada  en  la  Iglesia  antigua,  porque  indicaba el amor de Cristo que lleva a término el misterio de su encarnación con la redención. El  dibujo se destaca el Buen Pastor que toca en profundidad la carne del hombre, y lo hace con un amor capaz de cambiarle la vida.

El Buen Pastor con extrema misericordia carga sobre sí la humanidad, pero sus  ojos se confunden con los del hombre. La escena se coloca dentro la mandorla que es también una figura  importante en la iconografía  antigua y medieval por cuanto evoca la presencia de las dos naturalezas, divina y humana, en  Cristo.

Los tres óvalos concéntricos, de color progresivamente más claro hacia el externo, sugieren  el movimiento de Cristo que saca al hombre fuera de la noche del pecado y de la muerte. Por otra  parte, la profundidad del color más oscuro sugiere también el carácter inescrutable del amor del  Padre que todo lo perdona.

|  |
| --- |
|  |
|

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
|

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  |  |  |

 |  |

 |
|

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  |  |  |

 |
|

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  |  |  |

 |
|

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  |  |  |

 |
|

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
|

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  |  |  |

 |  |

 |

El 16 de diciembre, en su audiencia matinal en el Vaticano, el Papa Francisco explicó que la salvación es gratuita, al igual que el perdón y la misericordia y se dedicó a hablar del Jubileo de la Misericordia, que inició el pasado ***8 de diciembre.*** También habló del ***sacramento de la confesión*** y aseguró que es un signo importante del Año Santo. Vamos a recordar esas palabras para ahondar en el contenido del ***“Año Jubilar extraordinario de la Misericordia”***

**Dice el Papa, en varias de sus alocuciones:**

“Amar y perdonar como Dios ama y perdona” es “un **programa de vida** que no puede conocer interrupciones o excepciones, pero sí nos empuja a avanzar siempre **sin cansarnos**, con la certeza de ser sostenidos por la presencia paterna de Dios”. Y continuó afirmando:

 “la misericordia y el perdón no deben quedarse solo en palabras bonitas, sino realizarse en la vida cotidiana… Amar y perdonar son el **signo concreto** y visible de que la fe ha transformado nuestros corazones y nos permite expresar en nosotros la misma vida de Dios”.

* El Obispo de Roma recordó que a la apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro, se ha unido “una Puerta de la Misericordia en la catedral de cada diócesis del mundo, también en los santuarios y en las iglesias que los obispos han dicho”, por tanto “el Jubileo es en todo el mundo, no solo en Roma”.

“He querido que este signo de la Puerta Santa estuviera presente en cada [Iglesia](http://www.aciprensa.com/iglesia/index.html) particular, para que el Jubileo de la Misericordia pueda ser una experiencia de cada persona”.

Este rasgo personal es el que nos toca a nosotras afirmar, clarificar, dar nombre… No podemos eludir este compromiso. No hay excusas que valgan. Se trata, hermanas, de comprender y de decidir qué vamos a hacer, pero, sobre todo, cómo vamos a ACTUAR cual va a ser la antorcha que ilumine nuestro caminar de cada día, recordándonos que debemos vivir y ejercer LA MISERICORDIA. Porque es una actitud que nos hace crecer en humanidad, madurar, ser más lo que estamos llamadas a ser: imagen de Jesucristo, “rostros” de la misericordia de Dios en el mundo.

* En la oración, en la eucaristía y en el sacramento del perdón
* en las relaciones fraternas en nuestra convivencia diaria en comunidad…,
* en el trabajo comunitario, y en la misión encomendada a cada una…,
* y en el tiempo en el que el ***dolor*** y la ***indigencia*** se hacen tan patentes (vejez, enfermedad,…).

Nada más oportuno para estos tiempos que encontrarnos con el rostro misericordioso de Dios. Lo dice muy bien el Santo Padre: “Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre”. **Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia.** Es la característica de Dios, la forma como viene a nuestro encuentro, es la que abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre a pesar de nuestro pecado.

En Pascua la liturgia de la Iglesia nos transmite la increíble noticia de que el perdón auténtico existe para el hombre, no es sólo una leyenda, (algo bellísimo, pero inalcanzable). Jesús ha destruido «la nota de cargo que había contra nosotros; y la ha suprimido clavándola en la cruz» (Col 2, 14). Ha destruido todo. «Ninguna condenación pesa ya para los que están en Cristo Jesús» (Rm 8, 1). ¡Ninguna condenación! ¡De ningún tipo!

Es por eso que, como primer deber antes de empezar este tiempo de gracia, debemos **creer que esa misericordia es real**. Interiorizar lo que significa en nuestra vida y en la vida de la Iglesia. ¡No podemos, como cristianos, dejar cerrada la puerta de la misericordia que un Dios lleno de amor nos está abriendo de par en par! ¡Entremos de lleno en este misterio! preparémonos para entrar por esa Puerta Santa que en el momento menos pensado se abrirá para nosotras, y dejemos atrás todos los miedos y dudas que nos impiden avanzar con gozo y confianza plena.

“En la práctica, todos estamos llamados a vivir en la misericordia, porque lo primero que recibimos es misericordia: el perdón de los pecados, por lo tanto, es un imperativo que los cristianos no pueden ignorar. En Jesús “todo habla de la misericordia y nada carece de compasión porque su persona no es más que amor, un amor que se ofrece de forma gratuita.”

**El lema del Jubileo es *“Misericordioso como el Padre”***, tomado del evangelio de Lucas (Lucas 6,36). Se trata de *“un programa de vida tan difícil como lleno de alegría y de paz”*, dijo el Pontífice, que requiere la capacidad de *“escuchar la Palabra de Dios, a fin de contemplar su misericordia”* y ***asumirla como su estilo de vida***.

Este Año Santo, será de verdad santo si lo vivimos desde una actitud sincera y constante, no provisional, de cuando en cuando, o cuando me vaya bien y me apetezca… Tenemos que ser y vivir desde la MISERICORDIA. No podemos permitirnos otra cosa… por lo tanto, al terminar este día de retiro tenemos que hacernos un propósito claro, personal, irrenunciable

\*\*\*\*\*\*\*

**PUNTOS a tener en cuenta para vivir el Ano Santo en Iglesia *(en Comunidad de fe).* Sacados de la Bula Misericordiae Vultus *(El rostro de la Misericordia)***

|  |
| --- |
| **1**. contemplar ***en Iglesia*** el misterio de la misericordia: Como un don recibido gratuitamente que trae consigo la responsabilidad de anunciarlo.**2**. **Re**conocer a Dios como un Padre que jamás se da por vencido hasta que no haya borrado el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia: *“Porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón”.***3**. La Apertura de la Puerta Santa como símbolo de un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe: La Iglesia quiere ser en el mundo signo vivo del amor del Padre, que está abierto a todos sus hijos/as.**4**. Que la Iglesia, las parroquias y las comunidades religiosas sean oasis de misericordia: El Papa remarca como cada Iglesia particular estará directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual para acoger a todos con misericordia...**5.** Ser misioneros de la misericordia: “*Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: Misericordiosos como el Padre. El evangelista refiere la enseñanza de Jesús:* ***« Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso»****” (Lc 6,36)”.***6.** Impulsar las peregrinaciones como estímulo para la conversión: *“Esto será un signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio”.* Tendremos que ver qué tipo de “peregrinación” interior podemos hacer…**7.** Redescubrir las obras de misericordia corporales y espirituales: *“El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos... Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosas…***8.** Vivir la cuaresma (tiempo en el que nos invade la misericordia divina…) con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios: En la meditación y la escucha atenta de la Palabra de Dios.**9.** Fomentar la iniciativa de las *“24 horas para el Señor”* para que más personas se acerquen al sacramento de la Reconciliación: *“Durante el Jubileo extraordinario de la Misericordia, el confesionario será la Puerta Santa del alma”.* De nuevo, nosotras tendremos que ver cómo acoger esta llamada y darle forma, si no materialmente, si espiritualmente…**10.** *Dar a conocer a cuantos nos rodean la INDULGENCIA que Dios tiene con sus hijos y promoverla…* Promover la indulgencia por la que Dios hace evidente este amor que es capaz de destruir el pecado de los hombres: Es necesario comprender que la reconciliación con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia.**11.** Tiempo oportuno para cambiar de vida. Tiempo para dejarse tocar el corazón: *“¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida!... Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Ante el mal cometido, incluso crímenes graves, es el momento de escuchar el llanto de todas las personas inocentes depredadas de los bienes, la dignidad, los afectos, la vida misma”.***12.** Que nuestro pensamiento se dirija con frecuencia a María, madre de la misericordia: Para que en la mirada de María podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios.  |

Como mercedarias esta llamada nos toca de manera especial. ¿Qué vamos a hacer para tener de manera constante y real a María como modelo de Misericordia…?

Con la ayuda el Señor, YO me COMPROMETO a vivir este año santo de la misericordia con estas actitudes concretas en mi actuar diario y en mis relaciones personales: ……………………………………………………………………………………………………………

………………………………………………………………………………………………………………………….

…………….……………………………………………………………………………………………………………



**Primera Meditación:**

**Parábola del hijo pródigo o del padre misericordioso**

******
*La misericordia de Dios supera todas las barreras, y, aceptar a Cristo, devuelve a la condición de hijos.* Por***: P. Enrique Cases | Fuente: Catholic.net***

[Este artículo me ha parecido una escueta y profunda reflexión que puede ayudarnos a alcanzar el objetivo de este día de retiro, por eso lo incluyo en este material]

“La riqueza del perdón alcanza cimas insuperables en esta parábola que tanto impresiona a todos. Pero aquí vamos a acercarnos más cosas a la enseñanza del perdón al pecador. En esta parábola los hijos y el padre simbolizan a Israel y los gentiles. Pero también muestra a Dios como muy Padre; y después describe el fondo del corazón humano, en situaciones variadas.

*"Un hombre tenía dos hijos. El más joven de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde. Y les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo más joven, reuniéndolo todo, se fue a un país lejano y malgastó allí su fortuna viviendo lujuriosamente. Después de gastar todo, hubo una gran hambre en aquella región y él empezó a pasar necesidad. Fue y se puso a servir a un hombre de aquella región, el cual lo mandó a sus tierras a guardar cerdos; le entraban ganas de saciarse con las algarrobas que comían los cerdos; y nadie se las daba. Recapacitando, se dijo: ¡cuántos jornaleros de mi padre tienen pan abundante mientras yo aquí me muero de hambre! Me levantaré e iré a mi padre y le diré: padre, he pecado contra el Cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros. Y levantándose se puso en camino hacia la casa de su padre.

Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y se compadeció; y corriendo a su encuentro, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Comenzó a decirle el hijo: Padre, he pecado contra el Cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus criados: pronto, sacad el mejor traje y vestidlo; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo, y vamos a celebrarlo con un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado. Y se pusieron a celebrarlo.

El hijo mayor estaba en el campo; al volver y acercarse a casa oyó la música y los cantos y, llamando a uno de los criados, le preguntó qué pasaba. Este le dijo: Ha llegado tu hermano, y tu padre ha matado el ternero cebado por haberle recobrado sano. Se indignó y no quería entrar, pero su padre salió a convencerlo. El replicó a su padre: Mira cuántos años hace que te sirvo sin desobedecer ninguna orden tuya, y nunca me has dado ni un cabrito para divertirme con mis amigos. Pero en cuanto ha venido este hijo tuyo que devoró tu fortuna con meretrices, has hecho matar para él el ternero cebado. Pero él respondió: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero había que celebrarlo y alegrarse, porque ese hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado"(* ***Lc 15, 11-32****).*

**El pecador que se aleja**

La parábola admite en una primera lectura, la situación del pecador que se aleja del Padre e incurre en todo tipo de pecados en un uso alocado de la libertad. La carencia de lo mínimo, el hambre que pasa, la indigna situación en que se halla después de haber malgastado toda su herencia, le hace rectificar y volver al Padre en un camino de vuelta, difícil y doloroso. Vive peor que los animales, aunque conserva la conciencia de hijo, a pesar de saberse indigno de ello. Y la actitud del Padre es un desbordarse de cariño: aunque respetando su libertad, el Padre salía diariamente a la espera del hijo; en cuanto le ve llegar, le va al encuentro, le abraza, le besa, le deja hablar; le prepara un convite, le viste con vestiduras ricas, le da el anillo de la reconciliación. Más no se puede pedir este perdón, es un amor extraordinario.

**El hijo mayor**

El hijo mayor también necesita reconciliación. Se puede ver en él el resentido que no tiene un corazón como el del padre, y se lamenta de la vuelta de su hermano. El padre también es misericordioso con él, aunque la parábola no dice si entró en el banquete preparado para el hijo menor.

**Gentiles, Israel y Dios**

Otra significación de la parábola es ver a los gentiles y a Israel ante Dios. El padre es Dios Padre. El hijo mayor es Israel que siempre ha estado con él, pero necesita una nueva conversión. El hijo menor son los gentiles, que a pesar de todos sus abusos, son de nuevo acogidos por el Padre que quiere que todos los hombres estén en la casa paterna.

La historia enseña que muchos gentiles se abrieron al mensaje de Jesús, aunque largo era el camino que deban recorrer. Pero al pueblo elegido le costó aceptar vivir este amor dilatado del Padre. El Reino de Dios es para todos los hombres, para todos los pueblos, para todas las culturas. La misericordia de Dios supera todas las barreras, y, aceptar a Cristo, devuelve a la condición de hijos; más que perdonados, muy amados”.

\*\*\*\*\*\*\*

La historia narrada nos conmueve siempre, aunque sean muchas las ocasiones que tenemos para acercarnos a este texto lucano. A lo largo de esta año podríamos hacernos el propósito, no solo de actuar como el hijo pródigo, volviendo a casa una y otra vez, reconociendo nuestro pecado y nuestra actitud de lejanía hacia el Dios *Padre-Madre* (los gestos y la manera de actuar del padre de la parábola, dentro de la cultura semita, son más propios de una madre que de un padre…) que nos ama y también lejanía de nuestras hermanas de comunidad, aquellas con las que compartimos la vida diariamente.

Podríamos empeñarnos en hacer nuestra la actitud del *Padre* y mostrarnos así más identificadas con el hijo que no aparece en la narración y sin embargo está presente a lo largo de toda ella, pues ese tercer hijo es ni más ni menos que Jesucristo, aquel al que el padre seguramente encomendaría la búsqueda del hermano y se regocijaría con el padre de su vuelta a casa, ofreciéndose a preparar él mismo el banquete de fiesta y, de alguna manera, aunque el texto no especifica nada al respecto, haría de intermediario y reconciliador entre el hermano pequeño y el mayor.

**![C:\Users\TRINI\Pictures\ICONOS\discipulo-amado[1].jpg]()**El tiempo de gracia que acabamos de comenzar es muy propicio para hacernos tomar decisiones firmes que tengan en cuenta la actitud misericordiosa que se nos revela en la parábola. Dado que la misericordia, además de ser una condición divina es también una condición antropológica, nos constituye como personas humanas. La misericordia no es un gesto más o menos espontáneo, es una actitud de vida que nos humaniza y a la vez va cincelando en cada persona humana la imagen de aquel que es el rostro de la misericordia del Padre: Jesucristo.

**Segunda Orientación (tarde)**

******

**Oración al Espíritu Santo**

**Para vivir en profundidad el Jubileo de la Misericordia**

***(Proclamada al comienzo, a dos coros)***

1. ¡Espíritu Santo, huésped amable de los corazones! Manifiéstanos el sentido profundo del gran Jubileo y dispón nuestro espíritu para celebrarlo con fe, en la esperanza que no defrauda, en la caridad desinteresada.
2. Espíritu de Verdad, que escudriñas las profundidades de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, lleva a la humanidad a reconocer, en Jesús de Nazaret, al siervo de la gloria, el salvador del mundo, el cumplimiento supremo de la Historia.
3. Espíritu Creador, secreto constructor del Reino, con la fuerza de tus dones, dirige la Iglesia para cruzar con valor el umbral del nuevo milenio, a fin de llevar a las generaciones que vendrán la luz de la palabra salvadora.
4. Espíritu de Santidad, soplo divino que empuja el universo, ven y renueva la faz de la tierra. Suscita en los cristianos el deseo de la unidad plena, para que sean, en el mundo, signo e instrumento eficaz de unión con Dios y de unidad de todo el género humano.
5. Espíritu de Comunión, alma y eje de la Iglesia, haz que la riqueza de carismas y ministerios contribuyan a la unidad del Cuerpo de Cristo, haz que laicos, consagrados y ministros ordenados trabajen conjuntamente para la edificación del único Reino de Dios.
6. Espíritu de Consolación, fuente inagotable de alegría y de paz, inspira a la solidaridad con los que viven en la miseria, proporciona a los enfermos el consuelo que necesitan, infunde en los que sufren firmeza y esperanza y, en todos, reaviva el compromiso por un futuro mejor.
7. Espíritu de Sabiduría, que sensibilizas la inteligencia y el corazón, orienta el camino de la ciencia y la tecnología para el servicio de la vida, la justicia y la paz. Vuelve fecundo el diálogo con los miembros de otras religiones, haz que las diversas culturas se abran a los valores del Evangelio.
8. Espíritu de Vida, por cuya obra el Verbo se encarnó en el seno de la Virgen, mujer de silencio y de escucha, vuélvenos dóciles a la invitación de tu amor y que estemos siempre listos a acoger los signos de los tiempos que pones en el camino de la historia.

**TODAS**: Tú, Espíritu de Amor, con el Padre omnipotente y el Hijo Unigénito, seas alabado, honrado y glorificado por los siglos de los siglos, Amén.

### *Meditación*:

### Comentario a la Parábola "El Buen Samaritano" *(Lc 10, 25 – 37)*

### *[Puede ser leído por un hermana y después comentado entre todas]*

### *(Sacado de la Obra de Benedicto XVI, "Jesús de Nazaret", págs. 226 - 234.)*

En el centro de la historia del buen samaritano se plantea la pregunta fundamental del hombre. Es un doctor de la Ley, por tanto un maestro de la exegesis quien se la plantea al Señor: ***«Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?»*** (10,25). Lucas añade que el doctor le hace la pregunta a Jesús para ponerlo a prueba. Él mismo, como doctor de la Ley, conoce la respuesta que da la Biblia, pero quiere ver qué dice al respecto este profeta sin estudios bíblicos.

El Señor le remite simplemente a la Escritura, que el doctor, naturalmente, conoce, y deja que sea él quien responda. El doctor de la Ley lo hace acertadamente, con una combinación de Deuteronomio 6, 5 y Levítico 19, 18: ***«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. y al prójimo como a ti mismo»*** (Lv 10, 27). Sobre esta cuestión Jesús enseña lo mismo que la Torá, cuyo significado pleno se recoge en este doble precepto.

Ahora bien, este hombre docto, que sabía perfectamente cuál era la respuesta, debe justificarse: la palabra de la Escritura es indiscutible, pero su aplicación en la práctica de la vida suscitaba cuestiones que se discutían mucho en las escuelas (y en la vida misma).

La pregunta, en concreto, es: ***¿Quién es «el prójimo»?*** La respuesta habitual, que podía apoyarse también en textos de la Escritura, era que el «prójimo» significaba «connacional». El pueblo formaba una comunidad solidaria en la que cada uno tenía responsabilidades para con el otro, en la que cada uno era sostenido por el conjunto y, así, debía considerar al otro «como a sí mismo», como parte de ese conjunto que le asignaba su espacio vital.

Entonces, los extranjeros, las gentes pertenecientes a otro pueblo, ¿no eran «prójimos»? Esto iba en contra de la Escritura, que exhortaba a amar precisamente también a los extranjeros, recordando que Israel mismo había vivido en Egipto como forastero. No obstante, se discutía hasta qué límites se podía llegar; en general, se consideraba perteneciente a una comunidad solidaria, y por tanto «prójimo», sólo al extranjero asentado en la tierra de Israel.

Había también otras limitaciones bastante extendidas del concepto de «prójimo»; una sentencia rabínica enseñaba que no había que considerar como prójimo a los herejes, delatores y apóstatas (Jeremías, p. 170). Además, se daba por descontado que tampoco eran «prójimos» los samaritanos que, pocos años antes (entre el 6 y el 9 d.C.) habían contaminado la plaza del templo de Jerusalén al esparcir huesos humanos en los días de Pascua (Jeremías, p. 171).

A una pregunta tan concreta, Jesús respondió con la parábola del hombre que, yendo por el camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos que lo saquearon y golpearon, abandonándolo medio muerto al borde del camino. Es una historia totalmente realista, pues en ese camino se producían con regularidad este tipo de asaltos. Un sacerdote y un levita -conocedores de la Ley, expertos en la gran cuestión sobre la salvación, y que por profesión estaban a su servicio- se acercan por el camino, pero pasan de largo. No es que fueran necesariamente personas insensibles; tal vez tuvieron miedo e intentaban llegar lo antes posible a la ciudad; quizás no eran muy diestros y no sabían qué hacer para ayudar, teniendo en cuenta, además, que al parecer no había mucho que hacer.

Por fin llega un samaritano, probablemente un comerciante que hacía esa ruta a menudo y conocía evidentemente al propietario del mesón cercano; un samaritano, esto es, alguien que no pertenecía a la comunidad solidaria de Israel y que no estaba obligado a ver en la persona asaltada por los bandidos a su «prójimo».

Aquí hay que recordar cómo, unos párrafos antes, el evangelista había contado que Jesús, de camino hacia Jerusalén, mandó por delante a unos mensajeros que llegaron a una aldea samaritana e intentaron buscarle allí alojamiento. ***«Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén» (9, 52s).*** Enfurecidos, los hijos del trueno -Santiago y Juan- habían dicho al Señor: «Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo y acabe con ellos?». Jesús los reprendió. Después se encontró alojamiento en otra aldea.
Entonces aparece aquí el samaritano.

¿Qué es lo que hace? No se pregunta hasta dónde llega su obligación de solidaridad ni tampoco cuáles son los méritos necesarios para alcanzar la vida eterna. Ocurre algo muy diferente: ***se le rompe el corazón***. El Evangelio utiliza la palabra que en hebreo hacía referencia originalmente al seno materno y la dedicación materna. ***Se le conmovieron las «entrañas»,*** en lo profundo del alma, al ver el estado en que había quedado ese hombre. «Le dio lástima», traducimos hoy en día, suavizando la vivacidad original del texto. En virtud del rayo de compasión que le llegó al alma, él mismo se convirtió en prójimo, por encima de cualquier consideración o peligro. Por tanto, aquí la pregunta cambia: no se trata de establecer quién sea o no mi prójimo entre los demás. Se trata de mí mismo.

Yo tengo que convertirme en prójimo, de forma que el otro cuente para mí tanto como «yo mismo». Si la pregunta hubiera sido: ***«¿Es también el samaritano mi prójimo?»,*** dada la situación, la respuesta habría sido un «no» más bien rotundo. Pero Jesús da la vuelta a la pregunta: el samaritano, el forastero, se hace él mismo prójimo y me muestra que yo, en lo íntimo de mí mismo, debo aprender desde dentro a ser prójimo y que la respuesta se encuentra ya dentro de mí. Tengo que llegar a ser una persona que ama, una persona de corazón abierto que se conmueve ante la necesidad del otro. Entonces encontraré a mi prójimo, o mejor dicho, será él quien me encuentre.
En su interpretación de la parábola, Helmut Kuhn va más allá del sentido literal del texto y señala la radicalidad de su mensaje cuando escribe: «El amor político del amigo se basa en la igualdad de las partes.

La parábola simbólica del samaritano, en cambio, destaca la desigualdad radical: el samaritano, un forastero en Israel, está ante el otro, un individuo anónimo, como el que presta ayuda a la desvalida víctima del atraco de los bandidos. La parábola nos da a entender que el agapé traspasa todo tipo de orden político con su principio del do ut des, superándolo y caracterizándose de este modo como sobrenatural. Por principio, no sólo va más allá de ese orden, sino que lo transforma al entenderlo en sentido inverso: los últimos serán los primeros (cf. Mt 19, 30). Y los humildes heredarán la tierra (Mt 5,5) (p. 88s). Una cosa está clara: se manifiesta una nueva universalidad basada en el hecho de que, en mi interior, ya soy hermano de todo aquel que me encuentro y que necesita mi ayuda.

La actualidad de la parábola resulta evidente. Si la aplicamos a las dimensiones de la sociedad mundial, vemos cómo los pueblos explotados y saqueados de África nos conciernen. Vemos hasta qué punto son nuestros «próximos »; vemos que también nuestro estilo de vida, nuestra historia, en la que estamos implicados, los ha explotado y los explota. Un aspecto de esto es sobre todo el daño espiritual que les hemos causado. En lugar de darles a Dios, el Dios cercano a nosotros en Cristo, y aceptar de sus propias tradiciones lo que tiene valor y grandeza, y perfeccionarlo, les hemos llevado el cinismo de un mundo sin Dios, en el que sólo importa el poder y las ganancias; hemos destruido los criterios morales, con lo que la corrupción y la falta de escrúpulos en el poder se han convertido en algo natural. y esto no sólo ocurre con África.

Ciertamente, tenemos que dar ayuda material y revisar nuestras propias formas de vida. Pero damos siempre demasiado poco si sólo damos lo material. ¿Y no encontramos también a nuestro alrededor personas explotadas y maltratadas? Las víctimas de la droga, del tráfico de personas, del turismo sexual; personas destrozadas interiormente, vacías en medio de la riqueza material. Todo esto nos afecta y nos llama a tener los ojos y el corazón de quien es prójimo, y también el valor de amar al prójimo. Pues -como se ha dicho- quizás el sacerdote y el levita pasaron de largo más por miedo que por indiferencia.

Tenemos que aprender de nuevo, desde lo más íntimo, la valentía de la bondad; sólo lo conseguiremos si nosotros mismos nos hacemos «buenos» interiormente, si somos «prójimos» desde dentro y cada uno percibe qué tipo de servicio se necesita en mi entorno y en el radio más amplio de mi existencia, y cómo puedo prestarlo yo.

***Los Padres de la Iglesia han leído la parábola desde un punto de vista cristológico.*** Alguno podría decir: eso es alegoría, es decir, una interpretación que se aleja del texto. Pero si consideramos que el Señor nos quiere invitar en todas las parábolas, de diversas maneras, a creer en el Reino de Dios, que es él mismo, entonces no resulta tan equivocada la interpretación cristológica.

Corresponde de algún modo a una potencialidad intrínseca del texto y puede ser un fruto que nace de su semilla. Los Padres vieron la parábola en la perspectiva de la historia universal: el hombre que yace medio muerto y saqueado al borde del camino, ¿no es una imagen de «Adán», del hombre en general, que «ha caído en manos de unos ladrones»? ¿No es cierto que el hombre, la criatura hombre, ha sido alienado, maltratado, explotado, a lo largo de toda su historia? La gran mayoría de la humanidad ha vivido casi siempre en la opresión; y desde otro punto de vista: los opresores, ¿son realmente la verdadera imagen del hombre?, ¿acaso no son más bien los primeros deformados, una degradación del hombre?

Karl Marx describió drásticamente la «alienación» del hombre; aunque no llegó a la verdadera profundidad de la alienación, pues pensaba sólo en lo material, aportó una imagen clara del hombre que había caído en manos de los bandidos.

La teología medieval interpretó las dos indicaciones de la parábola sobre el estado del hombre herido como afirmaciones antropológicas fundamentales. De la víctima del asalto se dice, por un lado, que había sido despojado (spoliatus) y, por otro, que había sido golpeado hasta quedar medio muerto (Lev 10,30). Los escolásticos lo relacionaron con la doble dimensión de la alienación del hombre. Decían que fue: *despojado del esplendor de la gracia sobrenatural, recibida como don, y herido en su naturaleza.* Ahora bien, esto es una alegoría que sin duda va mucho más allá del sentido de la palabra, pero en cualquier caso constituye un intento de precisar los dos tipos de daño que pesan sobre la humanidad.

***El camino de Jerusalén a Jericó*** aparece, pues, como imagen de la historia universal; el hombre que yace medio muerto al borde del camino es imagen de la humanidad. El sacerdote y el levita pasan de largo: de aquello que es propio de la historia, de sus culturas y religiones, no viene salvación alguna. Si el hombre atracado es por antonomasia la imagen de la humanidad, entonces el samaritano sólo puede ser la imagen de Jesucristo.

Dios mismo, que para nosotros es el *extranjero* y el *lejano*, se ha puesto en camino para venir a hacerse cargo de su criatura maltratada. Dios, el lejano, en Jesucristo se convierte en prójimo. Cura con aceite y vino nuestras heridas -en lo que se ha visto una imagen del don salvífica de los sacramentos- y nos lleva a la posada, la Iglesia, en la que dispone que nos cuiden y donde anticipa lo necesario para costear esos cuidados.

Podemos dejar tranquilamente a un lado los diversos aspectos de la alegoría, que varían según los distintos Padres. Pero la gran visión del hombre que yace alienado e inerme en el camino de la historia, y de Dios mismo que se ha hecho su prójimo en Jesucristo, podemos contemplarla como una dimensión profunda de la parábola que nos afecta, pues no mitiga el gran imperativo que encierra la parábola, sino que le da toda su grandeza.

El gran tema del amor, que es el verdadero punto central del texto, adquiere así toda su amplitud. En efecto, ahora nos damos cuenta de que todos estamos «alienados», que necesitamos ser salvados. Por fin descubrimos que, para que también nosotros podamos amar, necesitamos recibir el amor salvador que Dios nos regala. Necesitamos siempre a Dios, que se convierte en nuestro prójimo, para que nosotros podamos a su vez ser prójimos.

Las dos figuras de que hemos hablado afectan a todo hombre: cada uno está «alienado», alejado precisamente del amor (que es la esencia del «esplendor sobrenatural » del cual hemos sido despojados); toda persona debe ser ante todo sanada y agraciada pero, acto seguido, cada uno debe convertirse en samaritano seguir a Cristo y hacerse como Él entonces viviremos rectamente, entonces amaremos de modo apropiado, cuando seamos semejantes a él, que nos amó primero *(cf 1 Jn 4, 19).*

\*\*\*\*\*\*\*

Las dos parábolas, la del “padre misericordioso” que tuvimos como foco de reflexión orante esta mañana, y esta del “buen samaritano” nos introducen en un ambiente de cotidianidad tan conocido y familiar que es imposible no sentir el reclamo a identificarnos con alguno o algunos de los personajes. En realidad, cada uno de las actitudes tomadas por ellos y el mismo desenlace de las situaciones en las que se encuentran, nos son conocidas y suficientemente vividas a nivel personal y comunitario. Es por ello que Jesús utiliza este tipo de narración, porque está sacada de la vida más común, más ordinaria y nadie se puede sentir excluida como persona. Hay un llamado urgente a reconocer y a tomar postura ante la llegada del reinado de Dios entre nosotros a través de la aparición concreta, en la persona de Jesús de Nazaret, de la misericordia. La Divinidad tiene un rostro que puede ser reconocido y amado o despreciado… la Divinidad es el Verbo, la Palabra hecho carne. Y somos cada uno y cada una de nosotras, oyentes de la Palabra y discípulas y seguidoras de ella.

Nuestra actitud es la actitud de María, con ellas somos testigos de la misericordia en el mundo que nos rodea… [Nos damos tiempo para meditar en la palabra escuchada y reflexionada, permitiendo que penetre en nuestros corazones y nos disponga, junto a otros muchos medios, a vivir con sentido y profundidad en el “Año Santo Jubilar de la Misericordia”].

***[Al terminar, y dentro de un marco orante, podemos proclamar juntas]:***

***Oración del Papa Francisco ante la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro***

**«Oremos:**

**Oh Dios, que revelas tu omnipotencia sobre todo con la misericordia y el perdón, dónanos vivir un año de gracia, tiempo propicio para amarte a Ti y a los hermanos en la alegría del Evangelio.**

**Sigue infundiendo sobre nosotros tu Santo Espíritu, para que no nos cansemos de dirigir con confianza la mirada a aquel que hemos traspasado, a tu Hijo hecho hombre, rostro resplandeciente de tu infinita misericordia, refugio seguro para todos nosotros pecadores, necesitados de perdón y de paz, de la verdad que libera y salva.**

**Él es la Puerta, a través de la cual venimos a ti, manantial inextinguible de consolación para todos, belleza que no conoce ocaso, alegría perfecta en la vida sin fin.**

**Interceda por nosotros la Virgen Inmaculada, primer y resplandeciente fruto de la victoria pascual, aurora luminosa de los cielos nuevos y de la tierra nueva, puerto feliz de nuestra peregrinación terrenal. A ti, Padre Santo, a tu Hijo, nuestro Redentor, al Espíritu Santo, el Consolador, todo honor y gloria en los siglos de los siglos».**

